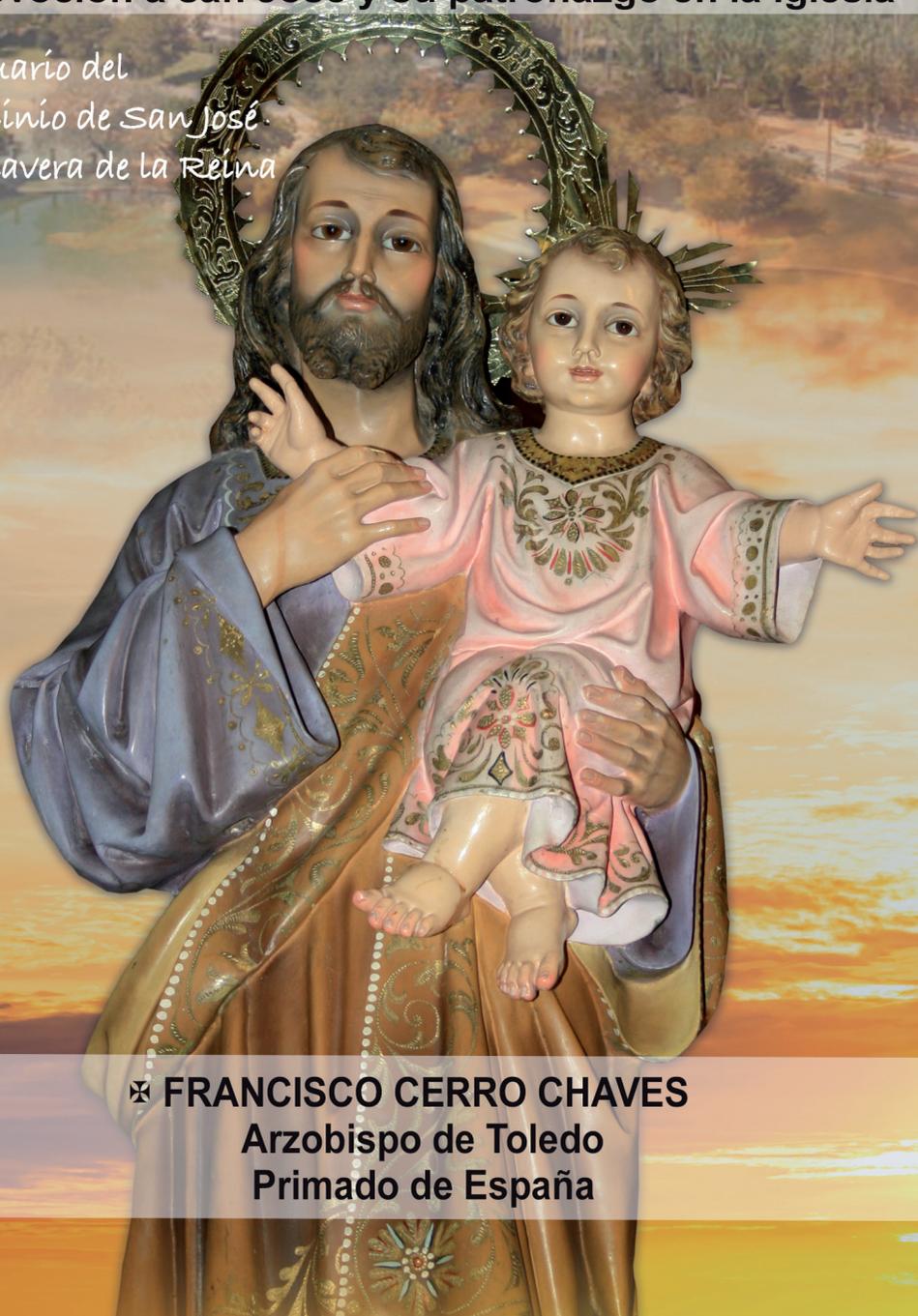


CARTA PASTORAL

EL PATROCINIO DE SAN JOSÉ

La devoción a san José y su patronazgo en la Iglesia

*Santuario del
Patrocinio de San José
de Talavera de la Reina*



✠ **FRANCISCO CERRO CHAVES**
Arzobispo de Toledo
Primado de España



CARTA PASTORAL
A LOS SACERDOTES, MIEMBROS DE LA VIDA
CONSAGRADA Y FIELES LAICOS
DE LA ARCHIDIÓCESIS DE TOLEDO

El patrocinio de san José

La devoción a san José
y su patronazgo en la Iglesia

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

Edita: Arzobispado de Toledo.
Toledo, 1 enero de 2024.
D.L. TO 17-2024

Durante siglos, la Iglesia ha ido escudriñando el misterio de la salvación revelado en la Sagrada Escritura y asimilando la ola de amor que Dios ha derramado sobre la humanidad en su Hijo, nuestro Señor Jesucristo. En los primeros siglos, el pensamiento de los Padres de la Iglesia se dirigió al misterio de la Santísima Trinidad y al de la Encarnación, y durante los primeros siete siglos fue este el tema de principal discusión para así poder profesar la fe en Cristo Jesús y en su misterio de amor según el Espíritu desea que se haga.

Junto con el misterio de Cristo, también la Iglesia comenzó a fijarse en la figura de María, su madre, que no solo la encontramos en los evangelios como verdadera madre virginal de nuestro Redentor, sino también como la que se unió a Él en el momento en el que Jesús ofrecía su vida para la salvación del mundo y como intercesora. Esto puede admirarse en el evangelio según san Juan.

Pero en el misterio de la encarnación, Dios en su divina providencia eligió a un hombre para que fuera el padre y custodio de su Hijo encarnado. Es cierto que no quiso que fuera su padre biológico, pues Dios había determinado que el Mesías naciera de una Virgen, pero sí que lo incorporó al misterio del Dios hecho hombre como padre legal y amoroso, que cuidó de Él y de su esposa María. El conjugar el hecho de ser esposo de María con la virginidad de la Madre de Dios ha podido ser la causa de un retraso en la devoción debida a este gran santo y a su papel en el misterio central de nuestra fe.

Es cierto que ya hay padres de la Iglesia que se acercan a este personaje bíblico. Entre ellos san Juan Crisóstomo quien, en el siglo IV, en sus Homilías sobre el evangelio según san Mateo, afirmaba lo siguiente: «No pienses que, por ser la concepción de Cristo obra del Espíritu Santo, eres tú ajeno al servicio de esta divina economía. [...] Porque si bien tú no lo has engendrado, tú harás con Él las veces de

padre»¹. Este mismo autor nos lo presenta como un hombre ejemplar por su fe. También san Agustín nos habla de la paternidad de san José como hombre justo y casto y afirma de María: «su enlace con José era verdadero matrimonio, y matrimonio sin desintegridad alguna, ¿por qué, a ese modo, la castidad del esposo no habría de recibir lo que había producido la castidad de la esposa?»².

Por la influencia de san Agustín y por el estudio y meditación del primer capítulo del Evangelio según san Mateo, empieza a venerarse más a este santo por su papel en la custodia y en la paternidad, no biológica, de Jesús. Así Ruperto de Deutz afirma: «El Espíritu Santo formó un hombre de la carne de la Virgen, e infundió, en este paternal José, un profundo amor hacia el Hijo que había nacido de María. José, de cuya solicitud paterna tuvo necesidad el Señor, nacido de María, era el peldaño de aquella escala en la que Jacob vio descansar al Señor»³.

El gran san Bernardo de Claraval ahonda en las virtudes de este varón insigne que fue denominado por la escritura justo y contribuye a ser el consuelo de María y el nutricio de Jesús.

Son los franciscanos de los siglos XIII y XIV quienes de una manera particular exaltan la figura del santo patriarca, llegando a afirmar que toda la Iglesia es deudora, después de a la Virgen María, a san José por el cuidado que tuvo sobre la Sagrada Familia. San Buenaventura nos lo presenta como modelo para venerar a Jesús y a María con estas palabras: «El Cristo Niño ha de ser asumido por todos por la devoción y recibido por cada uno para venerarlo, a ejemplo del bienaventurado José, quien de este modo lo tomaba y asumía. [...] También la Madre de Cristo Niño tiene que ser venerada e imitada, a ejemplo del bienaventurado José: como ejemplar de toda humildad»⁴.

1 JUAN CRISÓSTOMO, *Homilias sobre el evangelio de san Mateo*. Las citas de este primer apartado están tomadas del siguiente libro: F. CANALS VIDAL (ed.), *San José en la fe de la Iglesia. Antología de Textos*, Madrid 2007.

2 AGUSTÍN, *Sermón* 51.

3 RUPERTO DE DEUTZ, *Commentaria in Matthaem*, lib. I: PL 168, 1319. p. 18.

4 BUENAVENTURA *Sermo 3 in Summa Iosephina*

Las alabanzas medievales a san José nos llevan en la edad moderna, siglo XVI, a encontrar voces que piden que nos encomendemos a él como santo con mucho poder ante Jesucristo. Una de las voces más influyente en el campo de la mística y la espiritualidad es santa Teresa de Jesús, gran devota de san José quien llega a decir:

«Y tomé por abogado y señor al glorioso San José, encomendeme mucho a él. Vi claro que así de esta necesidad como de otras mayores de honra y pérdida de alma este Padre y Señor mío me sacó con más bien que yo le sabía pedir. No me acuerdo, hasta ahora, haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado santo, de los peligros que me ha librado, así de cuerpo como de alma, que a otros santos paréceles Dios haber dado gracia para socorrer en una necesidad, pero este glorioso santo tengo experiencia que socorre en todas, que quiere Dios darnos a entender que, así como le fue sujeto en la tierra, que como tenía nombre de padre siendo ayo, así en el cielo hace cuánto le pide»⁵.

Con esta santa tan cercana a nosotros se da un gran impulso a la devoción a tan gran santo que es el protector de sus conventos que se van extendiendo por España. En Toledo tenemos el gozo de ser la quinta fundación y gracias a ella contamos con el primer templo construido en honor de san José en la cristiandad: la capilla de san José en la calle Núñez de Arce. A partir del siglo XVI san José empieza a tener preeminencia entre los santos en la devoción del pueblo, después, obviamente de la Virgen María.

También los Papas comienzan a presentar a san José como santo protector. En cuanto a la memoria de este santo el 19 de marzo es a partir de 1480 cuando comenzó a celebrarse con la aprobación del Papa Sixto IV. En 1621 el Papa Gregorio XV la hizo memoria obligatoria. Es el beato Pío IX quien, mediante el decreto "*Quemadmodum Deus*" de 8 de di-

5 TERESA DE JESÚS, *Libro de la Vida*, cap. VI.

ciembre de 1870, proclama al santo como Patrono de la Iglesia Católica⁶. Los motivos principales de este patrocinio se deben a su condición de esposo de la Inmaculada Virgen María y guardián de Jesucristo «que se dignó pasar entre los hombres por hijo de José y estarle sujeto» y «con amorosa solicitud, alimentó a Aquel mismo que el pueblo fiel había de recibir para alcanzar la vida eterna como pan bajado del cielo»⁷. Debido a esta sublime dignidad que Dios le había conferido, la Iglesia se pone bajo su patrocinio para que cuide de ella y la custodie como hizo con el Verbo encarnado y su santa Madre. Además, eleva su fiesta del 19 de marzo a solemnidad, pero sin octava por caer en Cuaresma.

Su sucesor, León XIII es el único papa hasta ahora que ha dedicado una encíclica a san José titulada *Quamquam pluries* publicada el 15 de agosto de 1889. En ella vuelve a exponer los motivos del patrocinio de san José sobre la Iglesia con estas palabras:

«La casa que José gobernó con potestad paterna contenía los principios de la Iglesia naciente. La Virgen Santísima, por ser madre de Jesucristo, es Madre de todos los cristianos, a los que engendró en el monte Calvario entre los supremos tormentos del Redentor, y también porque Jesucristo es el primogénito de los cristianos, que son sus hermanos por adopción y Redención. De ahí que el bienaventurado Patriarca tenga confiada así, por una razón singular, toda la multitud de los cristianos de que la Iglesia consta, a saber, esta familia innumerable, extendida por toda la tierra, sobre la cual goza como de una autoridad paterna por ser esposo de María y padre de Jesucristo. Conviene, por consiguiente, que San José, que en otro tiempo cuidó santamente a la Familia de Nazaret en sus necesidades, así defienda ahora y proteja, en su celeste patrocinio, a la Iglesia de Cristo»⁸.

6 Pío IX, *Decreto "Quemadmodum Deus"*, ASS 6 (1870-1871) 193-194.

7 Ibid.

8 LEÓN XIII, *Encíclica "Quamquam pluries"*: ASS 22 (1889-1890) 67.

Además, el citado pontífice pide que durante el mes de octubre se añada una oración a san José en el rezo del Santo Rosario.

Todos los papas del siglo XX y XXI han presentado la figura de san José como modelo y ejemplo para el pueblo cristiano. Merece especial mención san Juan XXIII, que introdujo en el canon romano una referencia expresa a san José y puso los frutos del concilio Vaticano II bajo su protección; san Juan Pablo II publicó la exhortación apostólica *Redemptoris Custos*; Benedicto XVI, que introdujo el nombre de san José en las plegarias II, III y IV del Misal Romano; y el papa Francisco quien en el año 2020 publicó la Carta Apostólica *Patris Corde* para celebrar el 150º aniversario de la declaración de san José como patrono de la Iglesia Universal y proclamó el año que va desde el 8 de diciembre de 2020 al 8 de diciembre de 2021 año de san José.

Llamado por Dios para ser esposo de María

Terminada la referencia histórica a la devoción de la Iglesia por san José, quiero ahora presentar las virtudes de este hombre, especialmente referidas a su vocación, vida de esposo y su papel de padre. Para ello seguiré las enseñanzas del papa san Juan Pablo II y al papa Francisco.

En primer lugar, nos preguntamos quién es este hombre de Dios que tanta importancia ha ido alcanzando en la Iglesia sobre todo en los últimos siglos. Para ello nada mejor que acudir a la Sagrada Escritura. Lo primero que nos encontramos en el evangelio sobre él es lo siguiente: «Jacob engendró a José, el esposo de María de la cual nació Jesús, llamado Cristo»⁹. Dios quiso que fuera el esposo de María para que pudiera hacer las veces de padre de Jesús. Esto nos hace ver la importancia que da Dios al matrimonio como lugar donde se recibe la vida. Es cierto que, en el caso de la encarnación del Verbo divino en las entrañas de la Virgen María, Jesús es concebido sin concurso de varón.

Cuando Dios elige el momento de enviar a su Hijo al mundo para

9 Mt. 1, 16.

rescatarnos del dominio de la ley y recibir el ser hijos por adopción¹⁰, envía al arcángel Gabriel a pedir el consentimiento de María pues era preciso que viniera a este mundo naciendo de mujer. Ella con una gran humildad acepta los planes de Dios sobre ella con las palabras: «He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra»¹¹. Siendo virgen desposada con José, queda que este acepte también el fruto de las entrañas de María. Esto es lo que nos narra el capítulo primero del evangelio según san Mateo. En él vemos el razonamiento de este justo varón que no quiere apropiarse de la obra que Dios ha querido hacer en su esposa y prefiere de una manera discreta romper el matrimonio del que no se siente digno: «decidió repudiarla en privado»¹². En esta decisión contemplamos la humildad de san José que no ha sido llamado todavía al misterio de la encarnación y no quiere entorpecerlo y adueñarse de él. Pero Dios envía un ángel en sueños a José para llamarle a seguir siendo el esposo de María y a través de ella padre de Jesús, pues sin ser el padre biológico, es padre por ser el hijo de su esposa virginal, caso único en la historia de la salvación pues solo Jesús ha nacido de una mujer virgen. Pero aun siendo única la concepción virginal, Dios ha querido que el Mesías prometido naciera en el seno de una familia para mostrar al género humano la importancia de esta institución querida por Dios para acoger la vida nueva que viene a este mundo. Una vez que acepta la voluntad de Dios, san José es la pieza clave para insertar a Jesús en la genealogía de Abraham, Judá y David a los que se les había prometido que el Mesías nacería de su descendencia.

Ya tenemos, por tanto, tres notas características de san José que entran a formar parte de la vocación de Dios hacia él: ser el vínculo entre Abraham, Judá y David, por una parte y Jesús por otra; ser el esposo de la madre virginal que engendra a Cristo y ser el padre de Jesús.

En resumen, Dios llama a José a ser el esposo de María como fundamento de su paternidad sobre Jesús. San Juan Pablo II lo expresa bellamente en estas palabras:

10 Cf. Ga. 4,4-5.

11 Lc. 1, 38.

12 Mt. 1, 19b.

«Como se deduce de los textos evangélicos, el matrimonio con María es el fundamento jurídico de la paternidad de José. Es para asegurar la protección paterna a Jesús por lo que Dios elige a José como esposo de María. Se sigue de esto que la paternidad de José —una relación que lo sitúa lo más cerca posible de Jesús, término de toda elección y predestinación— pasa a través del matrimonio con María, es decir, a través de la familia»¹³.

Virtudes esponsales en san José

Una vez claro el deseo de Dios de que su Hijo naciera según la carne en el seno de un matrimonio, pasemos a ver las virtudes esponsales de este santo varón que podemos vislumbrar en el evangelio. Para ello volvemos la mirada a una de las catequesis que el papa san Juan Pablo II dirigió a los asistentes a la audiencia general del 21 de agosto de 1996. Veamos unos párrafos de esta catequesis:

«El tipo de matrimonio hacia el que el Espíritu Santo orienta a María y a José es comprensible sólo en el contexto del plan salvífico y en el ámbito de una elevada espiritualidad. La realización concreta del misterio de la Encarnación exigía un nacimiento virginal que pusiese de relieve la filiación divina y, al mismo tiempo, una familia que pudiese asegurar el desarrollo normal de la personalidad del Niño.

José y María, precisamente en vista de su contribución al misterio de la Encarnación del Verbo, recibieron la gracia de vivir juntos el carisma de la virginidad y el don del matrimonio. La comunión de amor virginal de María y José, aun constituyendo un caso especialísimo, vinculado a la realización concreta del misterio de la Encarnación, sin embargo, fue un verdadero matrimonio.

La dificultad de acercarse al misterio sublime de su comunión esponsal ha inducido a algunos, ya desde el siglo II, a atribuir a José una edad avanzada y a considerarlo el custodio de María,

13 JUAN PABLO II, *Exhort. Apos. Redemptoris Custos*, 7: AAS 82 (1990) 12.

más que su esposo. Es el caso de suponer, en cambio, que no fuese entonces un hombre anciano, sino que su perfección interior, fruto de la gracia, lo llevase a vivir con afecto virginal la relación esponsal con María»¹⁴.

De esta catequesis podemos sacar tres puntos en los que se refleja la importancia del matrimonio de José y María, modelo de todos los matrimonios cristianos.

El primero es la consideración de que el matrimonio está en el centro del misterio de la encarnación y por tanto de la redención. Si Jesús quiso nacer en el seno de un matrimonio compuesto por un hombre y una mujer, podemos deducir que Dios quiere que la vida de la gracia comience también en el seno del matrimonio. No sería descabellado pensar que uno de los fines más importante de la vida conyugal es crear una atmósfera buena para que los hijos encuentren a Cristo. Es lo que llamamos la iglesia doméstica. De ahí que podemos decir que como el matrimonio de María y José está en el plan salvífico de Dios, los matrimonios cristianos también están en la mente de Dios para la recepción de los frutos de la redención a los hombres nacidos a la vida sobrenatural por el bautismo. Vuelvo a repetir esta frase de san Juan Pablo II que expone con mucha claridad esta idea: «La realización concreta del misterio de la Encarnación exigía un nacimiento virginal que pusiese de relieve la filiación divina y, al mismo tiempo, una familia que pudiese asegurar el desarrollo normal de la personalidad del Niño». De lo dicho se puede afirmar que, si el corazón humano del Redentor se formó en el seno de una familia, pues era esto necesario para el desarrollo normal de la personalidad del niño Dios encarnado, el corazón del cristiano, que debe asemejarse al Corazón de Jesús, debe formarse en el seno de una familia cristiana.

El segundo punto, no menos importante, es la comunión de fe y amor entre María y José. El hecho de que no compartieran lecho no significa que no hubiera una comunión de amor entre ambos cónyuges pues esto es querido por Dios desde la creación. En efecto, el Génesis nos

14 JUAN PABLO II, *Audiencia General, miércoles, 21 de agosto de 1996.*

recuerda que hemos sido creados por Dios varón y mujer a su imagen y semejanza. El matrimonio nos lleva hacia esa comunión de amor que existen entre las personas divinas. Los esposos, por tanto, están llamados a reflejar la convivencia del amor trinitario. Por otro lado, el matrimonio cristiano tiene a la vez otra imagen: el amor de Cristo por su Iglesia. Llamados a ser ante el mundo sacramento del amor de Cristo y de la Iglesia, deben los casados manifestar en su vida y su hogar precisamente esta comunión de vida. Dejando claro, como así lo han hecho los Padres, como san Agustín, los teólogos, como santo Tomás, y el magisterio de la Iglesia como san Juan Pablo II, que el matrimonio de José y María es auténtico, ellos reflejan en su vida el amor trinitario pues fuimos hechos a imagen de Dios, y anuncian el amor de Cristo por su Iglesia que será el fundamento del matrimonio cristiano.

Aclarado esto, es necesario desechar la idea de una convivencia de conveniencia entre José y María por el peligro de no entender un matrimonio virginal singular y único. El mismo san Juan Pablo II sale al paso de este peligro con estas palabras: «La dificultad de acercarse al misterio sublime de su comunión esponsal ha inducido a algunos, ya desde el siglo II, a atribuir a José una edad avanzada y a considerarlo el custodio de María, más que su esposo. Es el caso de suponer, en cambio, que no fuese entonces un hombre anciano, sino que su perfección interior, fruto de la gracia, lo llevase a vivir con afecto virginal la relación esponsal con María»¹⁵. Esto puede verse en las pocas referencias que existen en el Nuevo Testamento acerca de la vida de la Sagrada Familia. Esta comunión de vida, modelo para los esposos cristianos gravita en dos pilares importantes que están unidos el uno al otro: la virtud de la fe y la de la caridad. Sin fe y sin su fruto la caridad no se puede explicar el matrimonio santo de José y María. Sobre el primer pilar, la fe, nos enseña san Juan Pablo II:

«Durante su vida, que fue una peregrinación en la fe, José, al igual que María, permaneció fiel a la llamada de Dios hasta el final. La vida de ella fue el cumplimiento hasta sus últimas con-

15 Ibid.

secuencias de aquel primer “*fiat*” pronunciado en el momento de la anunciación mientras que José —como ya se ha dicho— en el momento de su “anunciación” no pronunció palabra alguna. Simplemente él “*hizo* como el ángel del Señor le había mandado”. Y este primer “*hizo*” es el comienzo del “*camino de José*”»¹⁶.

En efecto, la fe a la vocación a la que Dios los había llamado y su respuesta obediente a ella y gozosa al saber que cumplían lo que Dios quería para ellos, hizo que los jóvenes esposos vivieran unidos alabando a Dios que los había convocado a vivir unidos en matrimonio para acoger al Verbo encarnado, concebido en el seno de María por obra del Espíritu Santo. Ambos pasarán, asentados en este don divino de la fe, una vida virginalmente juntos, guiados por esta virtud, en la peregrinación de la existencia. En los esposos cristianos, para vivir la vocación a la que Dios les ha llamado, deben fomentar la virtud de fe, para hacer firme su matrimonio en los avatares que se encuentran en los diversos momentos de su existencia y así acoger a los hijos que Dios quiera enviarlos, viviendo en fidelidad el uno con el otro. Se puede afirmar, por tanto, que la fe es uno de los pilares básicos de la familia, sin él es difícil que llegue a buen puerto.

El segundo pilar es el vínculo de caridad entre María y José. Este aparece explícitamente citado en el prefacio de la misa “Santa María de Nazaret” que dice lo siguiente: «[En Nazaret], la Virgen purísima, unida a José, el hombre justo, por un estrechísimo y virginal vínculo de amor, te celebró con cánticos, y adoró en silencio, te alabó con la vida y te glorificó con su trabajo»¹⁷. Se podría ver en estas palabras “estrechísimo vínculo de amor” una definición de todo matrimonio e incluso, si añadimos virginal, de la vida consagrada ya que ese vínculo se crea entre Dios y el hombre. Por eso el papa san Juan Pablo II afirma en la exhortación apostólica *Redemptoris Custos* algo que ya había señalado en la exhortación apostólica *Familiaris Consortio*: «La virginidad y el celibato por el Reino de Dios no sólo no contradicen la dignidad del

¹⁶ JUAN PABLO II, *Exhort. Apos. Redemptoris Custos*, 17: AAS 82 (1990) 22.

¹⁷ *Misas de la Virgen María I: Misal*, Coeditores Litúrgicos, Madrid 2002, 61.

matrimonio, sino que la presuponen y la confirman. El matrimonio y la virginidad son dos modos de expresar y vivir el único misterio de la Alianza de Dios con su pueblo»¹⁸, y añade en la *Redemptoris Custos*: «que es comunión de amor entre Dios y los hombres»¹⁹. Sobre el matrimonio de José y María dice expresamente:

«Mediante el sacrificio total de sí mismo José expresa su generoso amor hacia la Madre de Dios, haciéndole “don esponsal de sí”. Aunque decidido a retirarse para no obstaculizar el plan de Dios que se estaba realizando en ella, él, por expresa orden del ángel, la retiene consigo y respeta su pertenencia exclusiva a Dios»²⁰.

No podría expresar mejor el Romano Pontífice citado en qué consiste este vínculo de caridad en el esposo: el don de sí que no busca adueñarse de la persona de la esposa sino que se vive en la donación y respeto a lo que Dios quiere de ella. Solo en esta actitud, y no en la de dominio, el esposo vivirá santamente su matrimonio. No solo en la donación, sino también en la apertura a recibir de la esposa el amor que ella quiere darle y así abrirse a los beneficios que le llega a través de esta apertura amorosa. En el caso de san José no podemos no pensar en la influencia de santidad que recibió de su mujer, como afirma el papa León XIII con estas palabras:

«Es cierto que la dignidad de Madre de Dios llega tan alto que nada puede existir más sublime; mas, porque entre la beatísima Virgen y José se estrechó un lazo conyugal, no hay duda de que, a aquella altísima dignidad, por la que la Madre de Dios supera con mucho a todas las criaturas, él se acercó más que ningún otro. Ya que el matrimonio es el máximo consorcio y amistad —al que de por sí va unida la comunión de bienes— se sigue que, si Dios ha dado a José como esposo a la Virgen, se lo ha dado no sólo como

18 JUAN PABLO II, *Exhort. Apost. Familiaris consortio*, 16: AAS 74 (1982), 98.

19 JUAN PABLO II, *Exhort. Apos. Redemptoris Custos*, 20: AAS 82 (1990) 24-25.

20 JUAN PABLO II, *Exhort. Apos. Redemptoris Custos*, 20: AAS 82 (1990) 25.

compañero de vida, testigo de la virginidad y tutor de la honestidad, sino también para que participase, por medio del pacto conyugal, en la excelsa grandeza de ella»²¹.

Y esto nos lleva a todos los matrimonios donde la santidad de uno de los esposos afecta beneficiosamente al otro. En el vínculo de caridad deben los esposos buscar este bien espiritual.

Y el tercer punto que se puede apreciar en la vida del matrimonio de José y María es la asistencia del Espíritu Santo. En efecto, el Espíritu Santo es el protagonista de la encarnación pues María «concibió por obra del Espíritu Santo». Y a través de un ángel se le pide a san José que acoja sin temor a María como su esposa porque lo que hay en su seno viene del Espíritu Santo. Y él acepta la llamada a seguir siendo esposo porque viene del Espíritu Santo. Sobre este punto el papa san Juan Pablo II nos indica:

«“José ... tomó consigo a su mujer. Y no la conocía hasta que ella dio a luz un hijo”. Estas palabras indican también otra *proximidad sponsal*. La profundidad de esta proximidad, es decir, la intensidad espiritual de la unión y del contacto entre personas —entre el hombre y la mujer— proviene en definitiva del Espíritu Santo, que da la vida. *José, obediente al Espíritu, encontró justamente en Él la fuente del amor*, de su amor sponsal de hombre, y este amor fue más grande que el que aquel “varón justo” podía esperarse según la medida del propio corazón humano»²².

No olvidemos que todo matrimonio cristiano comienza en el sacramento del matrimonio donde no puede dejar de existir, como en todo sacramento, la acción del Espíritu Santo, que siempre acompañará la vida matrimonial y la colmará de gracias siempre que el hombre no rechace su acción. De ahí que todo matrimonio puede escuchar sobre la vida conyugal las palabras: ¡No temas! porque el Espíritu Santo está

21 LEÓN XIII, *Carta Encicl. Quamquam pluries: Leonis XIII P. M. Acta*, IX (1890), 177 s.

22 JUAN PABLO II, *Exhort. Apos. Redemptoris Custos*, 19: AAS 82 (1990) 24.

presente en la vida de todo casado. Estas serían esas virtudes esponsales que hacen de san José modelo de esposo cristiano.

Paternidad de san José

Podríamos pensar que san José solo fue un guardián del niño Jesús, pero como afirma san Juan Pablo II no es «*una paternidad* derivada de la generación; y, sin embargo, no es “aparente” o solamente “sustitutiva”, sino que posee plenamente *la autenticidad de la paternidad humana* y de la misión paterna en la familia»²³. El pontífice continúa su razonamiento afirmando que la paternidad de san José, como habría que decir de la maternidad de María, son consecuencias de la unión hipostática por la que el Verbo divino asume en la unidad de su persona divina todo lo humano, en particular la familia que es la primera dimensión de la existencia de todo hombre y en ella va incluida la paternidad²⁴. Por tanto, la paternidad de José tiene su fundamento en el matrimonio con María.

Pero podríamos preguntarnos cómo ejercía su función de padre. Para ello acudimos a los evangelios de la mano de san Juan Pablo II. Lo primero que hallamos en la vida de Jesús es su nacimiento en Belén y su empadronamiento. Este último tiene su importancia, aunque muchas veces nos pase desapercibido. Sobre este asunto apunta el papa san Juan Pablo II:

«Dirigiéndose a Belén para el censo, de acuerdo con las disposiciones emanadas por la autoridad legítima, José, respecto al niño, cumplió la tarea importante y significativa de inscribir oficialmente el nombre «*Jesús, hijo de José de Nazaret*» en el registro del Imperio. Esta inscripción manifiesta de modo evidente la pertenencia de Jesús al género humano, hombre entre los hombres, ciudadano de este mundo, sujeto a las leyes e instituciones civiles, pero también “*salvador del mundo*”»²⁵.

23 JUAN PABLO II, *Exhort. Apos. Redemptoris Custos*, 21: AAS 82 (1990) 25-26.

24 JUAN PABLO II, *Exhort. Apos. Redemptoris Custos*, 21: AAS 82 (1990) 26.

25 JUAN PABLO II, *Exhort. Apos. Redemptoris Custos*, 9: AAS 82 (1990) 16.

Sobre esta incorporación de Jesús al género humano incluso legalmente, siendo censado, el mismo pontífice nos ofrece unas palabras de Orígenes que se pueden resumir en esta frase:

«De este modo, registrado con todos, podía santificar a todos; inscrito en el censo con toda la tierra, a la tierra ofrecía la comunión consigo; y después de esta declaración escribía a todos los hombres de la tierra en el libro de los vivos, de modo que cuantos hubieran creído en él, fueran luego registrados en el cielo con los Santos de Aquel a quien se debe la gloria y el poder por los siglos de los siglos»²⁶.

El primer aspecto de su paternidad es, pues, insertarlo en la sociedad, tanto en la de su pueblo, como en la universal. Junto con esta tarea estuvo también la de acompañar a nuestro redentor en los momentos iniciales de su vida: su nacimiento, la venida de los pastores, la circuncisión a los ocho días y la presentación en el templo junto con María a los 40 días de nacer, como manda la ley de Moisés. Todo ello lo encontramos en el capítulo segundo del evangelio según san Lucas. En todos estos momentos estaba José junto con María su esposa para recibir al niño Dios.

Un segundo aspecto en lo referente a sus virtudes paternas es la custodia del hogar y de la integridad de sus miembros. Esto aparece especialmente cuando, debido al deseo del rey Herodes de asesinar al niño, José toma a María y a Jesús y se encamina a Egipto donde tuvo que ocuparse de su familia hasta la muerte del monarca, como nos narra el evangelio según san Mateo. Para poder ejercer ese papel de custodio, tuvo el santo patriarca que ponerse en manos de Dios y de su poderosa providencia. Fiarse de aquel que le manda ir al exilio. No es fácil la tarea caminando por lugares en los que podría haber bandoleros y peligros. Se fue sin nada y tuvo que buscar cómo alimentar a su familia. En esta etapa san José es ejemplo de fe en la providencia divina que no abandona a quien confía en ella.

26 JUAN PABLO II, *Exhort. Apos. Redemptoris Custos*, 9: AAS 82 (1990) 17. La cita de Orígenes es la siguiente: ORÍGENES, *Hom. XIII in Lucam*, 7: *Sources Chrétiennes* 87, 214.

Cuando vuelve de Egipto, se traslada a Nazaret donde viven de forma ordinaria con el Verbo encarnado. En el silencio y la sencillez de la vida de Nazaret, san José fue el padre que estuvo presente en todas las etapas de la vida y le enseñó el oficio que él tenía. Así se hace presente el valor del trabajo pues como afirma del papa san Juan Pablo II: «Junto con la humanidad del Hijo de Dios, el trabajo ha formado parte del misterio de la encarnación, y también *ha sido redimido de modo particular*. Gracias a su banco de trabajo sobre el que ejercía su profesión con Jesús, José acercó el trabajo humano al misterio de la redención»²⁷. En efecto, el hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, está llamado a cooperar en la tarea de la creación con el Creador. Realmente en la carpintería de José, en el trabajo de cada día, se va transformando los árboles de la creación en utensilios para poder hacer la vida de los hombres más fácil y construir las moradas de tantas familias. Y esta santificación del trabajo cotidiano presenta a José como modelo de aquellos que se santifican en la vida ordinaria, cumpliendo fielmente con su trabajo la voluntad de Dios. Así lo afirmaba el papa san Pablo VI: «san José es el modelo de los humildes, que el cristianismo eleva a grandes destinos; san José es la prueba de que para ser buenos y auténticos seguidores de Cristo no se necesitan «grandes cosas», sino que se requieren solamente las virtudes comunes, humanas, sencillas, pero verdaderas y auténticas»²⁸.

Pero, no solo hay una influencia de José en Jesús, por su papel de padre. También Cristo enseña a su padre a ir creciendo en santidad. Para ello se sirvió del silencio contemplativo que observamos en el patriarca al mirar a Jesús. Para los padres los hijos son también un misterio. Llamados a criarlos y educarlos, no pueden, sin embargo, tener sobre ellos un amor posesivo que los impidan crecer y seguir su propia vocación. Todo hijo está llamado a seguir el camino que Dios le ha trazado. En este aspecto, san José fue un ejemplo vivo de esta actitud. Así lo expresa san Juan Pablo II:

27 JUAN PABLO II, *Exhort. Apos. Redemptoris Custos*, 22: AAS 82 (1990) 27.

28 PABLO VI, *Allocución* (19 de marzo de 1969): *Insegnamenti*, VII (1969), p. 1268.

«Puesto que el amor «paterno» de José no podía dejar de influir en el amor «filial» de Jesús y, viceversa, el amor “filial” de Jesús no podía dejar de influir en el amor «paterno» de José, ¿cómo adentrarnos en la profundidad de esta relación singularísima? Las almas más sensibles a los impulsos del amor divino ven con razón en José un luminoso ejemplo de vida interior. [...]

Podemos decir que José ha experimentado tanto el *amor a la verdad*, esto es, el puro amor de contemplación de la Verdad divina que irradiaba de la humanidad de Cristo, como la *exigencia del amor*, esto es, el amor igualmente puro del servicio, requerido por la tutela y por el desarrollo de aquella misma humanidad»²⁹.

Bien propone el citado pontífice como ejemplo de vida interior la figura de san José, ya que en ese diálogo entre su Hijo y él va creciendo en la vida espiritual y es lo que estamos llamados todos los hombres.

José con corazón de padre

Una vez que nos hemos adentrado en la figura de san José siguiendo, principalmente, el magisterio de san Juan Pablo II, quiero centrarme en este último punto, en la Carta Apostólica *Patris Corde* del Papa Francisco que comienza con estas palabras: «Con corazón de padre: así José amó a Jesús»³⁰. Considero que es importante, para comprender mejor las razones profundas del patrocinio de Jesús sobre la Iglesia, mostrar las siete características de este corazón de padre que aparecen en la citada Carta Apostólica, cuya lectura recomiendo.

La primera es la de Padre amado. En efecto, fue elegido por Dios para introducirle en el misterio de la encarnación. Este es un acto de amor que responde haciendo de su vida un servicio, incluso llegando a la donación de sí, al servicio de este misterio salvador. Por ello constata el papa que ha sido un hombre amado por el pueblo cristiano, citando a la gran santa española, santa Teresa de Jesús como gran devota suya.

29 JUAN PABLO II, *Exhort. Apos. Redemptoris Custos*, 27: AAS 82 (1990) 29-30.

30 FRANCISCO, *Carta Apostólica Patris Corde*: AAS 113/1 (2021) 13.

Además, son muchas las oraciones que aparecen de este santo en los libros oracionales de la Iglesia³¹. El corazón del hombre debe ser amado primero, para amar después. Es importante en la vida cristiana creer en el infinito amor que Dios nos tiene y responderle con una amorosa vida de servicio.

La segunda característica es ser Padre en la ternura. José vio crecer a Jesús desde niño y «Jesús vio la ternura de Dios en José»³². José manifiesta la ternura de Dios hacia la humanidad sobre la que realiza sus designios salvadores. Esto exige nuestra fe en la ternura de Dios que sostiene a los débiles y perdona a los pecadores. El Papa termina este punto con estas palabras:

«José nos enseña que tener fe en Dios incluye además creer que Él puede actuar incluso a través de nuestros miedos, de nuestras fragilidades, de nuestra debilidad. Y nos enseña que, en medio de las tormentas de la vida, no debemos tener miedo de ceder a Dios el timón de nuestra barca. A veces, nosotros quisiéramos tener todo bajo control, pero Él tiene siempre una mirada más amplia»³³.

La tercera característica es padre en la obediencia. Efectivamente, los evangelios no nos recogen ninguna palabra de José pero sí sus acciones, todas ellas obedeciendo los mandatos de Dios sobre él. No pone objeciones, sino que realiza lo que Dios quiere que haga en todo momento. En eso nos enseña a pronunciar nuestro *fiat* a Dios unido al de la Virgen María, al que se unió José³⁴.

La cuarta característica es padre en la acogida. En este punto quiero recoger dos párrafos de la carta del Papa que resultan muy esclarecedores para descubrir, como san José fue un hombre con un corazón acogedor y nos enseña a todos nosotros a serlo. El primero se refiere a la acogida de José a María:

31 Cf. FRANCISCO, *Carta Apostólica Patris Corde*, 1: AAS 113/1 (2021) 15-16.

32 FRANCISCO, *Carta Apostólica Patris Corde*, 2: AAS 113/1 (2021) 16.

33 FRANCISCO, *Carta Apostólica Patris Corde*, 2: AAS 113/1 (2021) 17.

34 Cf. FRANCISCO, *Carta Apostólica Patris Corde*, 3: AAS 113/1 (2021) 17-19.

«José acogió a María sin poner condiciones previas. Confió en las palabras del ángel. La nobleza de su corazón le hace supeditar a la caridad lo aprendido por ley; y hoy, en este mundo donde la violencia psicológica, verbal y física sobre la mujer es patente, José se presenta como figura de varón respetuoso, delicado que, aun no teniendo toda la información, se decide por la fama, dignidad y vida de María. Y, en su duda de cómo hacer lo mejor, Dios lo ayudó a optar iluminando su juicio»³⁵.

El segundo texto nos anima a ser acogedores como José:

«La acogida de José nos invita a acoger a los demás, sin exclusiones, tal como son, con preferencia por los débiles, porque Dios elige lo que es débil, es “padre de los huérfanos y defensor de las viudas” y nos ordena amar al extranjero. Deseo imaginar que Jesús tomó de las actitudes de José el ejemplo para la parábola del hijo pródigo y el padre misericordioso»³⁶.

La quinta característica es la de ser padre de la valentía creativa. Este rasgo significa la capacidad de encontrar soluciones o recursos ante las dificultades que se nos presentan en nuestra vida, especialmente en la espiritual y no hundirnos en ellas. José da muestras de esta valentía creativa especialmente en el viaje a Belén donde tuvo que arreglar un establo para que pudiera nacer el Hijo de Dios y en su huida a Egipto. Dios no interviene directamente aunque nunca faltó su acción providente. También en la vida diaria de la Sagrada Familia, José será el hombre cuya misión es tomar al niño y a su madre y llevarlos con él. Y esto es así porque «en el plan de salvación no se puede separar al Hijo de la Madre, de aquella que avanzó en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente su unión con su Hijo hasta la cruz»³⁷. Aquí tenemos a san José otra vez como modelo de cristiano que cuida de María y de Jesús que

35 FRANCISCO, *Carta Apostólica Patris Corde*, 4: AAS 113/1 (2021) 19.

36 FRANCISCO, *Carta Apostólica Patris Corde*, 4: AAS 113/1 (2021) 20-21.

37 FRANCISCO, *Carta Apostólica Patris Corde*, 5: AAS 113/1 (2021) 22.

viene a este mundo en situación de debilidad en la paradoja del Dios Fuerte que se hace un niño necesitado de alimento y cariño. Nos dice a este respecto el Papa Francisco:

Debemos preguntarnos siempre si estamos protegiendo con todas nuestras fuerzas a Jesús y María, que están misteriosamente confiados a nuestra responsabilidad, a nuestro cuidado, a nuestra custodia. El Hijo del Todopoderoso viene al mundo asumiendo una condición de gran debilidad. Necesita de José para ser defendido, protegido, cuidado, criado. Dios confía en este hombre, del mismo modo que lo hace María, que encuentra en José no sólo al que quiere salvar su vida, sino al que siempre velará por ella y por el Niño. En este sentido, san José no puede dejar de ser el Custodio de la Iglesia, porque la Iglesia es la extensión del Cuerpo de Cristo en la historia, y al mismo tiempo en la maternidad de la Iglesia se manifiesta la maternidad de María. José, a la vez que continúa protegiendo a la Iglesia, sigue amparando al Niño y a su madre, y nosotros también, amando a la Iglesia, continuamos amando al Niño y a su madre»³⁸.

Pero este niño hoy es el que vive en los pobres y necesitados a los que hay que cuidar, como bien afirma el papa Francisco:

«Este Niño es el que dirá: “Les aseguro que siempre que ustedes lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron”. Así, cada persona necesitada, cada pobre, cada persona que sufre, cada moribundo, cada extranjero, cada prisionero, cada enfermo son ‘el Niño’ que José sigue custodiando. Por eso se invoca a san José como protector de los indigentes, los necesitados, los exiliados, los afligidos, los pobres, los moribundos. Y es por lo mismo que la Iglesia no puede dejar de amar a los más pequeños, porque Jesús ha puesto en ellos su preferencia, se identifica personalmente con ellos. De José debemos aprender el

38 FRANCISCO, *Carta Apostólica Patris Corde*, 5: AAS 113/1 (2021) 22-23.

mismo cuidado y responsabilidad: amar al Niño y a su madre; amar los sacramentos y la caridad; amar a la Iglesia y a los pobres. En cada una de estas realidades está siempre el Niño y su madre»³⁹.

La sexta característica que nos ofrece el Papa es la de ser padre trabajador. Este rasgo ya lo hemos indicado más arriba en referencia a la Exhortación Apostólica de san Juan Pablo II.

La última característica es la de ser padre en la sombra que explica así el papa Francisco: «Con la imagen evocadora de la sombra define la figura de José, que para Jesús es la sombra del Padre celestial en la tierra: lo auxilia, lo protege, no se aparta jamás de su lado para seguir sus pasos»⁴⁰. Y continúa en esta larga cita:

«Nadie nace padre, sino que se hace. Y no se hace sólo por traer un hijo al mundo, sino por hacerse cargo de él responsablemente. Todas las veces que alguien asume la responsabilidad de la vida de otro, en cierto sentido ejercita la paternidad respecto a él [...] Ser padre significa introducir al niño en la experiencia de la vida, en la realidad. No para retenerlo, no para encarcelarlo, no para poseerlo, sino para hacerlo capaz de elegir, de ser libre, de salir. Quizás por esta razón la tradición también le ha puesto a José, junto al apelativo de padre, el de “castísimo”. No es una indicación meramente afectiva, sino la síntesis de una actitud que expresa lo contrario a poseer. La castidad está en ser libres del afán de poseer en todos los ámbitos de la vida. Sólo cuando un amor es casto es un verdadero amor. El amor que quiere poseer, al final, siempre se vuelve peligroso, aprisiona, sofoca, hace infeliz. Dios mismo amó al hombre con amor casto, dejándolo libre incluso para equivocarse y ponerse en contra suya. La lógica del amor es siempre una lógica de libertad, y José fue capaz de amar de una manera extraordinariamente libre. Nunca se puso en el centro. Supo cómo descentrarse, para poner a María y a Jesús en el centro

39 FRANCISCO, *Carta Apostólica Patris Corde*, 5: AAS 113/1 (2021) 23.

40 FRANCISCO, *Carta Apostólica Patris Corde*, 7: AAS 113/1 (2021) 24.

de su vida. [...] La paternidad que rehúsa la tentación de vivir la vida de los hijos está siempre abierta a nuevos espacios. Cada niño lleva siempre consigo un misterio, algo inédito que sólo puede ser revelado con la ayuda de un padre que respete su libertad. Un padre que es consciente de que completa su acción educativa y de que vive plenamente su paternidad sólo cuando se ha hecho “inútil”, cuando ve que el hijo ha logrado ser autónomo y camina solo por los senderos de la vida, cuando se pone en la situación de José, que siempre supo que el Niño no era suyo, sino que simplemente había sido confiado a su cuidado»⁴¹

He querido que fuera el propio pontífice el que explicara este punto que está meridianamente claro.

Conclusión

Después de haber hecho un recorrido por la vida de san José y sus virtudes como esposo y padre, no queda más que proponerlo como modelo para los creyentes y protector de nuestras almas. En efecto, aquel que Dios eligió para que asumiera el papel de padre de Jesús como esposo de la Virgen María, y que le fue fiel en el desempeño de la misión, es a quien el pueblo de Dios, movido por el Espíritu Santo, ha elegido como protector en sus vidas con el fin de llegar a la vida eterna. Esta devoción no excluye la que debemos tener a María sino que la fortifica pues san José supo tomar en su vida al niño (a Jesús) y a su madre (María) y vivió siempre para ellos. Así el cristiano está llamado a acoger en su vida a Jesús y a María.

Quiero terminar con estas bellas palabras del papa san Pablo VI:

«[San José] un hombre pobre, honesto, trabajador, tímido tal vez, pero que tiene una vida interior propia e insondable, de la que le llegan mandatos y consuelos singularísimos, y de donde surge para él la lógica y la fuerza —propia de las almas sencillas y

41 FRANCISCO, *Carta Apostólica Patris Corde*, 7: AAS 113/1 (2021) 24-26.

limpias— para las grandes decisiones, como la de poner enseguida a disposición de los designios divinos su libertad, su legítima vocación humana, su fidelidad conyugal, aceptando de la familia su condición propia, su responsabilidad y peso, y renunciando, por un amor virginal incomparable, al natural amor conyugal que la constituye y alimenta»⁴².

Esta carta pastoral, quiere también dar una explicación del porqué esta iniciativa de que en el barrio del Patrocinio de San José de Talavera de la Reina, demos paso a un santuario dedicado al Custodio del Redentor. Será uno de los primeros que hay en España y tiene como objetivo el potenciar la devoción al Esposo de la Madre de Dios.

Después de muchos años preparando esta iniciativa, siempre con el apoyo y el respaldo del párroco, que además comenzará a ser Rector de este Santuario Diocesano, dedicado a san José y que también cuenta con el apoyo incondicional de Talavera de la Reina, en sus Instituciones y toda la Archidiócesis de Toledo, que tiene una entrañable devoción al Esposo de la Madre de Dios y que en Talavera tiene como Madre la Virgen del Prado, a la que encomendamos el fruto para toda la ciudad y su comarca, junto con toda la Archidiócesis para que nos atraiga muchas bendiciones.

Talavera de la Reina, 1 de enero de 2024
Santa María Madre de Dios, esposa de San José,
Jornada Mundial de la Paz.

42 PABLO VI, *Homilía* (19 de marzo de 1969): *Insegnamenti*, VII (1969), p. 1267.

EL SANTUARIO DE SAN JOSÉ EN TALAVERA DE LA REINA

La parroquia del Patrocinio de san José fue erigida por el Emmo. Sr. Cardenal Marcelo González Martín el año 1979, pero ya desde antes, desde 1966 en que se finalizó la construcción del templo, se veneraba a san José, representado en una imagen con el niño Jesús en brazos, ofreciéndolo a todo el que se acerque a él.

El título de «Patrocinio de san José» hace alusión a los diferentes patronazgos de san José sobre la familia, la buena muerte, las vocaciones, los emigrantes, los trabajadores y, en especial, su Patrocinio sobre la Iglesia Universal. Siempre le hemos sentido como nuestro padre y señor, y hemos experimentado lo bien que cuida de nosotros. Especial afecto suscita en nosotros el recuerdo de la procesión del 1 de mayo, cuando pasea su imagen por nuestras calles, bendiciendo a nuestras gentes. Él es nuestro paño de lágrimas y el remedio a tantas dificultades. Santa Teresa de Jesús decía de él, que en las veces que se había encomendado a san José, nunca le había dejado de conceder lo que le pedía.

El año 2020 con la celebración del año santo de san José, nuestra iglesia fue declarada templo jubilar. Al clausurar el año, Don Francisco Cerro Chaves, Arzobispo de Toledo, manifestó su deseo de hacer de este templo un Santuario Diocesano de san José y nos pidió que nos pusiéramos a trabajar en ese proyecto. Proyecto que llamamos la Casa de San José. Vienen a mi memoria escritos de san Juan XXIII, diciéndonos que hemos descuidado un poco la devoción a san José y de san Juan Pablo II animándonos a poner a san José en el lugar preferente que le corresponde en la Iglesia.

El proyecto consiste en ofrecer un lugar en el que celebrar a san José y difundir su devoción. Además de las celebraciones propias sobre san José, como la Misa Votiva de los Miércoles, la Novena o los Siete Domingos de san José, realizamos una exposición permanente de arte sobre san José, que se ofrece con una visita guiada, como una catequesis, en la que mostramos el desarrollo histórico de la devoción al santo y los distintos momentos de su vida. Se ofrece también una conferencia y diversos medios audiovisuales sobre san José. Una biblioteca josefina

con abundantes títulos, tanto a nivel popular, como para estudiosos. Diversos objetos religiosos de recuerdo y el ya conocido Aceite de san José, que ya ha atraído abundantes gracias sobre nosotros. Así mismo, ofrecemos nuestras instalaciones para la acogida de grupos en las necesidades que puedan requerir. Un Santuario es, ante todo, un lugar para recibir peregrinaciones. Será el segundo santuario en España dedicado a san José, junto con el de San José de la Montaña de Barcelona. Es una gracia y una oportunidad no sólo para la Parroquia del Patrocinio de san José. Este es el santuario de San José de Talavera de la Reina, para la comarca, para nuestra diócesis, para toda Castilla La Mancha y para todos aquellos que quieran acercarse a san José, donde tengan la seguridad que serán acogidos con los brazos abiertos, como cuando se llega a la casa paterna.

Algunos grupos de fuera de la diócesis de Toledo, que ya han acudido a nuestra iglesia al enterarse que va a ser hecha Santuario, nos han pedido que hagamos algo para que puedan estar unidos a nosotros. Estamos preparando el proyecto de Amigos del Santuario de san José que tendrá un gran encuentro anual en el Santuario, además de permanecer unidos durante el año con actividades de tipo oracional. Y queremos que esta realidad del Santuario vaya de la mano con proyectos de caridad, solidaridad y promoción social. De momento, estamos ilusionados con ofrecer una misa mensual con traducción al lenguaje de signos para personas con discapacidad auditiva. Servicio que todavía no existe en ningún lugar de nuestra diócesis y que acogemos con mucha alegría.

Hemos recibido con mucho gozo la concesión por parte de la Santa Sede de un Año Santo para este Santuario, desde el día de su proclamación el 19 de marzo de 2024 hasta el 19 de marzo de 2025. Estamos sobrepasados y maravillados, como san José en el establo de Belén ante los pastores y los magos. Que Dios sea bendito y que Él haga que este Santuario produzca mucho fruto espiritual y sea una alegría para la Iglesia.

D. Jesús Ruiz Martín-Ambrosio
Párroco.

Talavera de la Reina, 16 de diciembre de 2023.

CALENDARIO DE ACTIVIDADES DEL SANTUARIO DE SAN JOSÉ

ENERO 2024

Presentación de la Carta Pastoral del Sr Arzobispo de Toledo

Viernes, 19. Comienza el Ciclo de Conferencias sobre san José
Primera Conferencia: P. Gonzalo Mazarrasa.

FEBRERO 2024

Viernes, 2. Segunda Conferencia: P. Santiago Arellano

Domingo, 4. Primer Domingo de san José

Domingo, 11. Segundo Domingo de san José

Domingo, 18. Tercer Domingo de san José

Domingo, 25. Cuarto Domingo de san José

23 al 25. Ejercicios Espirituales con san José en Arenas de san Pedro.

MARZO 2024

Domingo, 3. Quinto Domingo de san José

8 al 10. Ejercicios Espirituales con san José en Arenas de san Pedro

Domingo, 10. Sexto Domingo de san José

Domingo, 10. Tercera Conferencia: P. Jesús Sánchez Adalid (escritor)

Sábado, 16. Vigilia y procesión de antorchas

Domingo, 17. Séptimo Domingo de san José

MARTES, 19. PROCLAMACIÓN DEL SANTUARIO DE SAN JOSÉ
Y COMIENZO DEL AÑO SANTO (19.00 horas)

Lunes, 25. Fiesta de la Anunciación.

ABRIL 2024

Sábado, 13. Jubileo de Enfermos y Personal Sanitario

Lunes, 15. Jubileo de Universitarios

Sábado, 20. Jubileo de Familias y Cuarta Conferencia: José Luis y
Magüi (fundadores del Proyecto Amor Conyugal)

Lunes, 22. Comienza la Novena de san José (Ofrenda floral)

Sábado, 27. Peregrinación desde la Basílica del Prado al
Santuario de san José

MAYO 2024

Miércoles, 1. Fiesta de san José y Procesión

ARZOBISPO DE TOLEDO

Sábado, 4. Rosario de la Aurora
30 al 2 junio. Peregrinación al Santuario de san José de la Montaña de Barcelona

FEBRERO 2025

Domingo, 2. Primer Domingo de san José
Domingo, 9. Segundo Domingo de san José
Sábado, 15. Jubileo de Jóvenes y adolescentes
Domingo, 16. Tercer Domingo de san José
Domingo, 23. Cuarto Domingo de san José

MARZO 2025

Quinta Conferencia sobre san José
Domingo, 2. Quinto Domingo de san José
Domingo, 9. Sexto Domingo de san José
Sábado, 15. Vigilia y procesión de antorchas
Domingo, 16. Séptimo Domingo de san José
Miércoles, 19. Clausura del Año Santo

JULIO 2025

Peregrinación a Tierra Santa con especial parada en todos los lugares josefinos. El Jubileo de Niños se hará en grupos pequeños durante todo el año a través de los grupos de catequesis y los profesores de Religión.

Todos los miércoles hay Misa Votiva de san José y los primeros miércoles de mes se reparte el Aceite de san José.

Apertura del Santuario:

Lunes a Sábado:	09.00-14.00 y 18.00-20.00
Domingo:	11.00-13.00
Confesiones:	Diario 19.00-20.00 Domingo 11.15-12.00
Misas:	Diario 19.30 (Invierno) - 20.00 (Verano) Domingo 12.00

Para visitas de grupos y ver la exposición de arte llamar al Tno. 650.945.628
Más información en la web: www.parroquiapatrociniodesanjose.com

